

las ventajas que de él resultaban á la monarquía española eran tantas y tan extraordinarias, que si antes alguno las hubiera espresado se hubiera creído ciertamente que dejaba lisonjearse de su fantasía con ideas vanísimas,» procede á hacer sobre él estensas y luminosísimas observaciones, hasta el número de treinta y siete, en que prueba con inmensa copia de razones, sacadas de textos canónicos de los concilios, de bulas apostólicas, de documentos históricos, y de pruebas jurídicas la antigüedad y legitimidad del patronato universal de los reyes de España sobre todas las iglesias de sus dominios, y si bien la controversia era también antigua, ni debió existir nunca, ni en cuantas ocasiones se había suscitado habían dejado los reyes de usar de su legítimo derecho <sup>(1)</sup>.

(1) El eruditísimo escrito del señor Mayans y Ciscar á que aquí nos referimos, llena todo el tomo XXV del Semanario erudito de Valladares, y es un verdadero tratado histórico-canónico-legal sobre la materia, lleno de ciencia y de doctrina.

No deja de ser extraño que William Coxe, que tan estensa-

mente y con tan apreciable copia de documentos trata la parte concerniente á la política general de este reinado, no haya hecho siquiera mención de este tan importante y célebre tratado entre las cortes de España y Roma, siendo uno de los sucesos que mas resaltaron en los anales del breve reinado de Fernando VI.

## CAPITULO IV.

### CARVAJAL Y ENSENADA.

De 1753 á 1755.

Síntomas y anuncios de rompimiento entre Francia é Inglaterra.—Sus causas.—Procuran ambas córtes atraer la de España á su partido.—Proposición de un pacto de familia entre los Borbones.—Recházale muy políticamente el ministro Carvajal.—Instancias del embajador inglés.—Resistelas Carvajal.—Integridad y pureza de este ministro.—Su muerte.—Partidos inglés y francés en Madrid.—Sistema de neutralidad de los reyes.—El marqués de la Ensenada: el duque de Huescar: el conde de Valparaíso.—Notable abnegación y desinterés de algunos de estos personajes.—El ministro Wall.—Cómo se preparó la caída de Ensenada.—El tratado de las colonias con Portugal.—Protesta del rey de Nápoles por instigación de Ensenada.—Negocia Ensenada secretamente una alianza indisoluble entre los Borbones.—Plan de ataque de los enemigos de aquel ministro.—Logran su caída.—Prisión y destierro de Ensenada.—Ensañanse contra é sus adversarios.—Le amparan la reina y Farinelli.—Sátiras y papeles contra el ministro caído.—Cargos que le hacían.—Reseña de los actos de su ministerio.—Proyectos y medidas útiles de administración.—Lo que fomentó las ciencias, la industria y las artes.—Obras y establecimientos literarios.—Protección á la agricultura.—Camino.—Canales.—Restauración, aumento y prosperidad de la marina española.—Sistema político de Ensenada.—Capacidad, talento y actividad de este ministro, confesada por sus mismos adversarios.

Las rivalidades entre Francia é Inglaterra, mas ó menos abiertas ó por algun tiempo disimuladas, co-

menzaron á mostrarse á las claras y á tomar cuerpo por disputas y altercados sobre los límites de la Acadia ó Nueva Escocia en la América Septentrional, país cedido por Francia á Inglaterra en los tratados de Utrecht y de Aquisgran, pero cuya demarcacion no se habia hecho, ó con deliberado propósito, ó por salir de las dificultades del momento. Esta falta dió ocasion á pretensiones encontradas, quejas y discordias, pugnando unos por ensanchar y estender los términos, otros por reducirlos y estrecharlos. De usurpacion de una parte del territorio francés acusaban los de esta nacion á los ingleses, y estas disputas llegaron á producir algunos choques sangrientos. Habia al propio tiempo reclamaciones mútuas de ambas naciones sobre varias islas de las posesiones americanas, y la tenacidad de dos pueblos rivales, ambos activos é intrépidos, hacia improbable toda avenencia, y uno y otro se preparaban á una lucha que parecia inevitable procurando robustecerse con alianzas de otras naciones.

Fué precisamente la córte de España la que ambos gabinetes con mas empeño intentaron traer á su partido. Quería el de Francia convertir en amistad nacional el afecto y las relaciones de familia: eludia el ministro Carvajal los proyectos de alianza y de comercio que le proponia el gobierno de Luis XV., y cuando llegó el caso de presentar formalmente el embajador francés las bases de un convenio entre los

dos monarcas de la casa de Borbon para la mútua conservacion y defensa de sus respectivas posesiones en América y Europa, exigiendo una contestacion en un brevísimo plazo, el ministro español, que veia envuelto en aquel convenio un verdadero *Pacto de familia*, respondió muy políticamente, que sobre no ver por el momento la necesidad de una alianza que podria provocar los peligrosos celos de otras naciones, podia estar seguro Su Magestad Cristianísima de que el rey Católico su amo no le abandonaría si viera peligrar sus Estados, como el monarca español lo estaba de que el soberano francés tampoco le desampararía en igual caso, sin mas tratados que los vínculos de la sangre que los unian. Y como en la respuesta concluyese anunciando que el rey su amo se proponia vivir en paz con todos, dedicado á promover el bienestar interior de su reino, irritado el embajador francés: «Ofenderá, le dijo, al rey mi amo vuestra parcialidad;» á lo que contestó friamente el ministro español: «Mi deber es servir á Su Magestad Católica, no al rey de Francia (1).»

Continuaron no obstante las notas y las instancias del gabinete de Versalles; y entre otros atractivos con que se procuró halagar y tentar á los ministros españoles fué uno el de significar que el rey Cristianísimo se proponia enviar tres grandes placas ó cruces de la Orden del Espíritu-Santo, las cuales se des-

(1) Despacho de Keene al conde de Holderness, febrero 1734.

tinaban, una para Ensenada, otra para Carvajal, y otra se suponía que para el duque de Medinaceli, grande amigo de Ensenada. Carvajal resistió á esta tentación con su severa dignidad, manifestando á la reina que esperaba le dispensaría de aceptar aquella distincion, como no habia aceptado la de la orden de San Genaro con que habia querido honrarle el rey de Nápoles, estando muy satisfecho con la del Toison de Oro, que era la mayor honra que habia podido recibir de su propio soberano.

Instábale por otro lado el embajador inglés Keene, para que intimára la amistad y union con la Gran Bretaña, pintándola como la única medida capaz de colocar á España en posicion de no temer las amenazas de los franceses y de ocupar el puesto que le correspondia entre las naciones de Europa. Y estas gestiones, hechas con toda la habilidad de un antiguo diplomático, ponian á Carvajal en mayor apuro, por lo mismo que el ministro inglés era su íntimo amigo, y que él sentia cierta inclinacion á la amistad de Inglaterra y de Austria. Pero él se desentendía no menos diestramente, alegando por una parte que despues de haber rechazado tan abiertamente las proposiciones de Francia se veia precisado á no poder admitir por algun tiempo las de Inglaterra, y pretestando por otra su escaso poder é influjo, máxime teniendo al frente á Ensenada tan adicto á los franceses.

Ocurrió en esto la muerte inesperada de Carvajal

(8 de abril, 1754), ministro, decia el embajador inglés al anunciarlo á su nacion, el mas digno y mas íntegro que jamás ha existido: «el mundo, decia luego, no producirá jamás un hombre mas sincero, mas honrado, ni que abrigue sentimientos mas nobles (1).» Los reyes demostraron con lágrimas el dolor que sentian por su pérdida (2).

La muerte de Carvajal alarmó al partido inglés, tanto como alentó á los adictos á la alianza francesa, y mucho mas con la voz que corrió de que se encargaría Ensenada interinamente del ministerio vacante, ó de que le obtendria para su secretario Ordeñana. Pero el rey dió muy diferente giro al asunto, consultándolo con el duque de Huescar, después duque de Alba, primer gentil-hombre de su cámara, y con el conde de Valparaiso, caballero de la reina. Habia sido el de Huescar embajador en París, pero lejos de haber cobrado aficion á los franceses en el ejercicio de aquel cargo, habia tomado y conservaba una conocida aversion y antipatía á la Francia. No les era mas aficionado el de Valparaiso; y asi anduvieron ambos perfectamente acordes en aconsejar á los reyes que no se desviáran del sistema hasta entonces seguido, como el mas seguro y el mas honroso, y en

(1) Keene á sir Tomas Robinson, y al duque de Newcastle.

(2) Carvajal habia escrito en 1748 un *Testamento político*, que era el nombre que se daba enton-

ces á las memorias, observaciones, y aun tratados sobre política, gobierno ó administracion, cuyo escrito se publicó en 1848 en el periódico titulado *Frutos literarios*.

representarles el grande inconveniente de dar el ministerio vacante, aunque fuese interinamente, á Ensenada ó á alguna de sus hechuras, que seria el de una inmediata dependencia de Francia; idea que hacia estremecer á los soberanos, cuyo constante sistema era tener siempre en el gabinete hombres que simbolizaran los dos partidos opuestos para mantener entre ellos la balanza.

Ordenaron pues á Valparaiso que se encargára del ministerio de Estado; y en esta ocasion se vieron rasgos de abnegacion y de desinterés, que sentimos una verdadera complacencia en consignar, y de que no suelen dar frecuente ejemplo los hombres políticos. Valparaiso se echó á los pies de sus monarcas suplicándoles le dispensáran de admitir un puesto que consideraba muy difícil para él, y con tanta firmeza resistió á las instancias de SS. MM., que no pudiendo éstos vencerle le rogaron que les indicára la persona que le pareciese apropiado para aquel cargo. Designó entonces el conde al embajador de Inglaterra don Ricardo Wall, como el mas apto por su capacidad, sus conocimientos y sus prendas diplomáticas. La proposicion fué aceptada, y Wall fué llamado precipitadamente á Madrid, encargándose interinamente y hasta su llegada del ministerio de Estado el duque de Huescar, accediendo á las vivas instancias del rey, y protestando que hacia aquel sacrificio por no dejar de obedecerle.

Hizose todo esto sin conocimiento de Ensenada, y por consecuencia sin darle tiempo para que se valiera del favor de Farinelli, ni del confesor Rábago, ni de nadie de los que tenian influjo con la reina. Cuando se supo esta novedad, cayó en manifiesto desaliento el partido francés, mientras el duque de Huescar aprovechó aquellos momentos para reformar el personal del Consejo de Indias, en que Ensenada habia dado entrada y colocacion á los partidarios de Francia. El duque de Alburquerque fué llamado á la presidencia del Consejo: tambien este magnate se arrodilló ante el rey pidiéndole con el mayor encarecimiento le relevara de admitir aquel empleo, y costóle á S. M. trabajar cerca de una hora para reducirle á que le aceptase. «Necesitamos tambien, añadió entonces el rey, un buen ministro de Hacienda: ¿dónde le encontraremos?» Valparaiso significó al de Huescar que se abstudiese de proponerle á él para el ministerio, como tenia pensado: Huescar tampoco le queria para sí, y se limitó á contestar al rey, que tenia muchos vasallos leales y capaces para su desempeño, pero que siendo una eleccion de tanta importancia necesitaba reflexionarse con detencion. Acostumbrada como está nuestra pluma á estampar tantos actos de impaciente ambicion de los hombres, goza extraordinariamente nuestro ánimo de emplearla en consignar estos rasgos de patriótico desprendimiento y desinterés de los consejeros y ministros de Fernando VI.

Aquella especie de vacilacion alentó á Ensenada y á los de su partido, que aprovechándose hábilmente de aquella perplejidad, y poniendo en accion el favor de que Farinelli gozaba con la reina, y el aprecio y consideracion en que esta señora habia tenido siempre á Ensenada, tuvieron momentos de sobreponerse al partido opuesto, y de hacer sospechoso á los reyes el excesivo ascendiente que iban dejando tomar al de Huescar. En esta lucha de influencias, la reina, que hubiera querido conciliar y hacer compatible la existencia simultánea de estas opuestas capacidades en el gobierno para mejor mantener el fiel de la balanza, sufría mucho, y mas de una vez hicieron asomar el llanto á sus ojos los sinsabores que estas rivalidades le producian. Tal vez habria prevalecido la politica y el partido de Ensenada sin la llegada de don Ricardo Wall, que con su viveza y actividad, su talento, y su persuasiva y maravillosa elocuencia, ayudado de Huescar, de Valparaiso y de Keene, hizo inclinar la balanza en favor del partido anti-francés. Notóse luego el abatimiento de Ensenada, de su servidor Ordenana, y del confesor Rábago, y algunas palabras del rey indicaban ya estar amenazados de caida el ministro y el confesor.

Entre los motivos que dieron ocasion á su caida y la precipitaron fué uno el siguiente. Los ingleses, siempre atentos á sacar ventajas del comercio de América, habian persuadido al rey de Portugal á que

so pretesto de quitar motivos de discordia y perpetuar la union y amistad de ambas coronas, propusiera al monarca español cederle la colonia del Sacramento á la embocadura del rio de la Plata, á trueque de otras siete colonias españolas situadas á la orilla septentrional del mismo rio, y de la provincia de Tuy en Galicia, confinante con Portugal, exagerando las ventajas que de este cambio resultarían á España. Fernando consultó la propuesta con el gobernador de Montevideo, el cual informó el gusto del rey de Portugal y de la reina de España su hermana, segun instrucciones que el ministro Carvajal habia cuidado de enviarle al efecto. Pero el gobernador de Buenos Aires hizo ver que el cambio propuesto era un trato engañoso y contrario á los intereses y al decoro de la monarquía española. Por otra parte los jesuitas del Paraguay se congregaron y convinieron en representar al rey de España la desigualdad y la inconveniencia de semejante cambio, que sobre privar á S. M. de treinta mil súbditos equivalia á introducir los portugueses en la América Meridional, ademas del perjuicio de la desmembracion de una provincia considerable de Galicia. La exposicion habia de ser entregada al rey por el procurador general de la Compañía en Madrid.

En tanto que los comisionados é ingenieros españoles, portugueses é ingleses se reunian en los confines del Brasil para hacer la demarcacion de los lindes y términos de las posesiones que iban á cambiarse,

alborotáronse los habitantes de las siete colonias españolas negándose á estar bajo la dependencia y el dominio portugués, y juntándose armados en número de quince mil en la colonia central de San Nicolás, y resueltos á resistir la nueva dominacion, obligaron á los comisarios ingleses y portugueses á retirarse. En Madrid, aunque el procurador general de los jesuitas del Paraguay entregó al rey la representación de los consultores de la provincia, el ministro Carvajal y el consejo por él influido desvanecieron toda la impresión que pudo hacer en el ánimo del rey el papel de los padres de la Compañía, y concluyóse el ajuste proyectado.

Habiase tratado este asunto sin intervencion ni conocimiento del ministro Ensenada. Aunque le sorprendió la noticia de lo actuado, ocultó su resentimiento, disimuló, y otorgó su adhesión al convenio, pero dió conocimiento de todo al rey de Nápoles, como presunto heredero de la corona de Castilla, por medio de su secretario de embajada, mostrándole el detrimento y perjuicio que del concertado cambio de colonias se seguiria al reino de España. A consecuencia de este aviso el rey Carlos de Nápoles dirigió á su hermano Ferrando una protesta formal y solemne contra el tratado de las colonias como dañoso y perjudicial á la monarquía. Gran sensación causó esta novedad al rey, á la reina y á los del Consejo. El tratado entre España y Portugal se suspendió; se sospechó y aun

supuso que el marqués de la Ensenada era quien habia revelado el secreto al rey de Nápoles, y el que habia alentado la rebelion de los jesuitas del Paraguay, y se leyeron las cartas interceptadas, que se decian escritas por su confesor el padre Rávago, jesuita, dirigidas á los padres de la Compañía para animarlos á la resistencia <sup>(1)</sup>. Los ingleses que veian venirse á tierra las esperanzas y los planes fundados en el tratado de las colonias, prevaliéronse del disgusto que á los reyes produjo la conducta de Ensenada para intentar su caída, y consiguieron que la reina los autorizara para empezar sus ataques cuando quisiesen <sup>(2)</sup>.

Puesto ya en este camino el marqués, y resuelto á

(1) Esta rebelion de los colonos del Paraguay que se atribuyó á instigaciones de los jesuitas que dirigian aquellas reducciones, fué uno de los cargos que se les hicieron después para motivar y justificar la espulsion de aquellos religiosos de Portugal y de España. Que los jesuitas ejercian sobre aquellos neófitos una influencia eficaz y poderosa es incuestionable. Tambien lo es que aquellos desgraciados, obligados á abandonar su patria y sus hogares y las tumbas en que reposaban sus abuelos, se mostraron muy dispuestos á perder la vida antes que desamparar el suelo natal, y que poco esfuerzo de los misioneros podia ser suficiente á producir la sublevacion. Pero los partidarios de los jesuitas rechazan este cargo que se les hizo, suponiendo que instigaron á aquellos indios á proclamarse independientes; y por el

contrario lamentan de que faltara valor en aquella ocasion á los jesuitas para oponerse resueltamente á la violencia y la arbitrariedad de las dos córtes, y los acusan de excesiva condescendencia en ayudar á ejecutar sus órdenes. Sus enemigos avanzaron á decir que tuvieron el plan de reunir todas aquellas provincias bajo el cetro de uno de los hermanos coadjutores, á quien habian de dar el título de Nicolás I.—Historia de la Compañía de Jesús.

(2) Manuscrito contemporáneo titulado: Otra relacion de noticias y causa de la caída del marqués de la Ensenada, en un tomo de Varios.—Recopilacion de noticias desde el año 1754 hasta abril de 1759, tanto en orden á los sucesos del Paraguay, quanto á la persecucion de los padres de la Compañía de Jesus en Portugal, MS.